

BUENOS AIRES EN 1890

Un escenario. Dos representaciones. Un mismo público.

1. — *Antecedentes: paisaje natural, trazado y reformas, forestación.*

El río y la confluencia del Riachuelo, con el fondo de la costa onduladamente barrancosa, y el centro de una meseta, determinan la localización de Buenos Aires. Elementos comunes a la creación de ciudades que se aúnan a la competición con los portugueses. Las circunstancias geográficas han variado en cuatro siglos. Dos opiniones: una dice —“estratégica localización”— con fundamentos geográficos y legales, de acuerdo con una voluntad política razonada. “No hay claro determinismo geográfico en una naturaleza poco propicia”, la otra. Lo valedero de esta última, es la idea que la complementa: fue creada a base de su “retrotierra”.¹

Incompletamente lo señaló Eduardo Schiaffino en una conferencia que provocó la contenida pero airada respuesta de Rafael Obligado,² porque es precisamente la pampa —lo que está más allá— la que produce la fuerza de reacción o la que contiene la expansión de Buenos Aires, con una dinamicidad que no siempre se expresa. Pampa y río, América y Europa.

En el escenario desnudo, 63 personas.

En 1580 y por segunda vez se funda la ciudad. De acuerdo con las Leyes de Indias, le correspondía un trazado ortogonal —el clásico damero de larga tradición urbanística— y una plaza mayor, cerca del río e inmediata al Fuerte. Las construcciones que rodeaban la plaza eran también las tradicionales; Iglesia Mayor y parroquia, Fuerte, casa del fundador, Cabildo. En este ámbito se desarrollan durante más de doscientos cuarenta años múltiples acon-

1. Gavira sugiere “retrotierra” por *hinterland*, zona de influencia, en su interesante trabajo, donde indica también que los españoles fundaron de E. a O. y la Pampa formó la ciudad de O. a E. “Estratégica localización” son términos desarrollados en *La Ciudad Buenos Aires*, publicación del Instituto de Arte Americano patrocinada por la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Quiero agradecer al arquitecto Mario J. Buschiazzo —director del Instituto— su infinita paciencia para responder las múltiples preguntas que le formulé sobre Buenos Aires.

2. Conferencia celebrada en el Ateneo, en la que señala como paisajes paralelos el río y la pampa. Imprevistamente se refiere luego a ellos como “elementos cósmicos en reserva, destinados por la Providencia para creaciones futuras, en *Urbanización de Buenos Aires*”, Eduardo Schiaffino, (Buenos Aires, ed. Gleizer, s/f., pp. 11 y 12).

tecimientos con escasa aceleración del trazado y con el coro a medio tono de sus habitantes. Casas bajas con jardines y árboles frutales, cuadras de 140 varas y solares, calles de 11 varas, estrechas, irregulares y desniveladas; 1 legua al Oeste y 12 cuadras de frente. La zona de abastecimiento —chacras y estancias, agricultura y ganadería desde San Isidro a Magdalena.

La campaña se fue dividiendo. Los primitivos pagos y parroquias derivan en partidos con mecanismos de gobierno que se hacen más complejos al suprimirse en 1821 los alcaldes de hermandad. Ésa es la fecha de las primeras reformas. Como Ministro de Gobierno del General Rodríguez, Bernardino Rivadavia toma las indispensables y elementales disposiciones respecto a la ciudad de Buenos Aires.³ No se han clarificado todavía las facultades municipales y el gobierno provincial las sustituye. Se sigue viviendo alrededor de la Plaza de Mayo.

Un escenario. Dos representaciones. Un mismo público.

Como Presidente, le interesa a Rivadavia determinar qué es la ciudad de Buenos Aires. La designa capital de la Nación y le fija los límites. Desde el actual San Fernando hasta la Ensenada de Barragán, Puente de Márquez y Río Santiago. Menos hectáreas que en el trazado de Garay. La misma idea. Como la ley no estuvo nunca en vigencia perdimos la ocasión de definir el establecimiento de las autoridades municipales, provinciales y nacionales, hasta 1880.

Recorriendo el Registro Oficial de esa época se ve la acción eficaz de este gobernador de largas vistas que con clara visión del porvenir, dicta una serie de disposiciones edilicias que en esa época debieron parecer innecesarias y superfluas para la generalidad.⁴

Le preocupa actualizar el trazado. Su plan consistía en abrir una serie de avenidas de Este a Oeste, cada cuatro cuadras: actuales Juncal, Santa Fe, Córdoba, Ituzaingó, con el ancho de 26 m. (30 varas). Casi todas fueron ensanchadas por él, o en épocas sucesivas, como Córdoba. Previsora disposición, como la de prolongar como calle de circunvalación la avenida Entre Ríos - Callao.

Todo esto en mayo de 1827, con 60.000 habitantes.

Durante el gobierno de Rosas las dos representaciones se

3. Creación de mercados para frutos de la campaña, de cementerios públicos y reglamentación de entierros, organización de servicios hospitalarios antes administrados por los Bletemitas y Hermandades de Caridad. Las calles comienzan a perder su rudo carácter colonial al ser ochavadas.

4. Morales, Carlos María. *Las mejoras edilicias de Buenos Aires*. Buenos Aires, Coni, 1901, p. 102.

unifican al desaparecer la autonomía administrativa de la ciudad. Algunas casas de piso alto, pero el escenario permanece pobre y deslucido. Lo testimonian los viajeros: el capitán F. A. Head, A. D'Orbiny, Robertson, S. Haigh, Sir Woodbine Parish. Sólo interesa la casa de Rosas, centro de gravedad desplazado a Palermo.⁵

Un escenario que se quiere reformar. Tres representaciones con muchos extranjeros.

Se organiza la nación, pero se desintegra la sociedad tradicional. Pocos participan en el gobierno. Se ha llamado a este sistema *democracia representativa con participación limitada*. En 1854, vuelven a separarse las representaciones que estaban unificadas en Rosas, por la creación de la ley de municipalidades. Ahora la ciudad se va instrumentando: mercados, ferrocarriles, tranvías, calles.

Cepeda, Pavón. De golpe, las representaciones son tres: nación, provincia, municipio. Primer censo con las comprobaciones: el 50 % de la población es extranjera, el 10 % de la edificación es de piso alto y el 1 % de dos pisos.

Proyectos para modificar el trazado renacentista: una avenida de circunvalación, perpendiculares y cuatro diagonales de 30 m. desde la actual plaza del Congreso, de José Marcelino Lagos (1869); otro antecedente de la Avenida de Mayo en 1872, del Vicealmirante Daniel de Solier con Carlos Carranza: una avenida flanqueada por edificios de la misma altura.⁶ Creo que el más sorprendente es el de Francisco Seeber, partidario de la apertura de cuatro avenidas: una similar a la de Mayo, otra de Norte a Sur entre Suipacha y Artes, la tercera de Paseo Colón a Entre Ríos a través de Chile e Independencia y la cuarta entre Córdoba y Paraguay, desde el Paseo de Julio hasta la Plazoleta del Carmen (1861). Toda su actitud posterior —hombre emprendedor, amigo de T. de Alvear y consejero, conectado con el Barón de Hausmann— es coherente con sus intuiciones.

La capital definitiva. Cada vez menos hectáreas, desde Garay y Rivadavia. Con la simplificación de dar una capital a la provincia y dejar a Buenos Aires federalizada.

El escenario queda para la Nación y el Municipio. Dos representaciones. 271.000 habitantes en 4.000 hs.

Pareciera que siempre, en la iniciación de todos los caminos, está Sarmiento. Quiere la modernización de la ciudad y de la Plaza

5. Es motivo de un estudio que estoy realizando, la confrontación de la vida desarrollada en San Benito de Palermo y en el Palacio San José, al yuxtaponerse la organización feudal, con la técnica y el decorado del siglo XIX.

6. I. A. A. y Municipalidad de Buenos Aires, *op. cit.*, 1965, p. 18.

de Mayo y la apertura de la futura Avenida. Predica la forestación importada: paraíso, eucalipto, palmera, casuarina, plátano, tipa. Tiene su púlpito: desde 1870 en *El Nacional*. En esa época veía el viejo paisaje criollo —sauces y ombúes— transformado por las arboledas que imaginaba como signo de cultura y progreso.

Comienza el proceso de urbanización acelerado, que tiende a la metrópolis y al olvido del interior. Límites: calles Rivera y Medrano al Norte, Boedo al Oeste y Riachuelo al Sur.

2. — *Aportes*: técnicos, materiales y mano de obra, capitales y cultura.

El escenario cambia. Un millón de habitantes. No hay fisonomía propia.

Nuestros pensadores —José Luis Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Ricardo Rojas— coinciden en que la fecha límite es 1880. Termina la “era criolla” con “el año de la muerte del gaucho” y se puede distinguir “un nuevo ciclo”.

El país y la ciudad están a medio hacer. Nuestro escenario cambiará. Habrá sustituciones. Pero todo vendrá de afuera: mano de obra, técnicos, materiales, capitales y cultura. El fenómeno inmigratorio, intensivo con la presidencia de Mitre, se hace racional y coherente, aunque no selectivo, con Avellaneda.⁷ Como novedad, con la clase media y el proletariado urbano, aparecen el gremialismo y la política.

En 1895 hay un millón de habitantes —la cuarta parte de la población nacional—, que vinieron masivamente, con esperanza y avidez, integrantes de estructuras agrario-pastoriles. Se dedican principalmente a la construcción, los nativos a la confección y el tejido.⁸ Entre 1880 y 1895 la inmigración cobra impulso con la iniciación de grandes construcciones y las facilidades otorgadas por el Banco Hipotecario.⁹

Es ilustrativa la opinión del arquitecto Juan M. Burgos, figura destacada del siglo XIX, cuando confronta estilos: el “antiguo estilo romano y del renacimiento”, que atiende a la belleza del conjunto, el “alemán, reminiscencia del antiguo griego”, que se preocupa del detalle, “el estilo francés”, innovación de la que no

7. Pérez Amuchástegui, A. P. *Mentalidades argentinas (1860-1930)*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 383.

8. Di Tella, Germani, Graciarena y otros (en *Argentina, sociedad de masas*) han señalado la escasa calidad de la inmigración que vino a la Argentina, con poca experiencia política y que no se integró al país. También la relación con EE. UU. y su inmigración: del N.O. europeo más industrializado vino a la Argentina el 8,6 % y fue a EE. UU. el 33 %, del S.E. europeo, con más atraso cultural a la Argentina 66 % y 66 % a EE. UU.

9. I. A. A. y Municipalidad de Buenos Aires, *op. cit.*, p. 28.

participa porque es una corrupción de todos, el gótico inglés, que considera atrasado. Al encontrarlos reunidos en las calles de Buenos Aires y al hacer la crítica de algunos edificios, da una verdadera estética de la época. Se generalizan las casas de varios pisos y se adopta el techo *mansarde* por razones estéticas [?]. Ingenieros y arquitectos de la época se manifiestan en contra de la rutina de las casas enfiladas, de la monotonía del trazado "simplote" de Garay, a favor de las diagonales y las plazas.¹⁰ En el siglo XIX es más o menos unánime el repudio por la forma *atrasada* del plano de Buenos Aires. Se llega a decir —con el criterio científico de la época— que no respondía a prescripciones sanitarias y topográficas, sino a necesidades de defensa o de comercio.

Desde Rivadavia, y a pesar de Rosas, el aporte de técnicos se incrementa. A los pioneros, al *gusto francés* —que se dice provocado por Próspero Catelin—, siguen los ingleses especializados en puertos e infraestructuras, y los italianos, dedicados a construcciones. A fin de siglo, franceses, alemanes y suecos. Nada revela fisonomía propia, tradición nacional. La corriente inmigratoria es una flecha hacia la variedad de los estilos y la vida cosmopolita.

El escenario se internacionaliza. El público niega el pasado. Clima inglés.

Impulsa el proceso la clase dirigente, minoría que niega el pasado y construye para el futuro.¹¹ Sarmiento en *Facundo* señala que Buenos Aires niega su origen español y se cree continuación de Europa. En la ciudad de Buenos Aires, la clase dirigente —brújula de la modernidad—, está aislada.

Pero en la ciudad de Buenos Aires, que es su escenario principal, y bajo la forma de la "oligarquía" la clase dirigente-terratiente, asume una responsabilidad. A la lucha contra lo español, contra la supervivencia de lo medieval, contra el pasado, el indio y el gaucho, sucederá la lucha entre el industrial y el obrero, cuando se intensifique el desarrollo industrial.

La generación del 80 se proyecta en los círculos educativos, en la administración pública, los negocios, el periodismo, distintas formas vitales. Pero de manera asistemática, "fragmentaria", sin formación cultural especializada.

El guía espiritual es Spencer. Tanto Alejandro Korn, Joaquín

10. Carlos María Morales. "Evolución del edificio colonial hasta nuestros días", conferencia en *Anales*, Instituto Popular de Conferencias, 1923, t. 3, Tercer ciclo; Rahola Federico. *Sangre nueva*. Barcelona, 1905; Schiaffino Eduardo, *op. cit.*, y Burgos, Juan Martín, "La Arquitectura en Buenos Aires", en *Anales*, Sociedad Científica Argentina, 1880, t. 9-10.

11. Provenzano, Lafleur. Alonso. *Las revistas literarias*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1962, p. 15.

V. González, A. J. Pérez Amuchástegui como Leopoldo Zea, señalan esta adhesión a la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer, a las tendencias individualistas del liberalismo inglés en las que el individuo puede alcanzar el máximo de libertad, y cómo Spencer —ocasionalmente Darwin, pero no Comte— se convierte en el filósofo oficial en la Argentina y otros países de América. En el Uruguay, a través de la Universidad, se oficializa en 1890. Alguna voz se diferencia del grupo. Juan Agustín García opina que hizo de la Argentina “un país inculto y desgraciado”.

El clima inglés se acentúa cuando se adoptan pautas de comportamiento social, cuando se aceptan construcciones metálicas de origen inglés —viguetas laminadas y columnas de fundición— y capitales británicos.¹²

3. — Programa de la generación del 80.

Hombres de acción. Lucha de capitales extranjeros. El escenario se integra con el mundo.

Todos se hacen porteños; de la hispánica sociedad señorial se pasa a la sociedad burguesa y liberal de fines de siglo. No se ha llegado a la industria. Todavía no es tiempo de sabios, artistas o filósofos, sino de hombres de acción. Bajo el escasamente imaginativo lema de Roca “Paz y administración”, con la educación y la inmigración como fines, la palabra “progreso” como mágica llave y la discrecionalidad como procedimiento, se asiste a un tiempo pragmático. Se lo objetiva en la construcción de la ciudad de La Plata, para lo que es necesario que el círculo de personas clave actúe como grupo ejecutivo. En cinco dinámicos años (1882 - 1887) se testimonia la posibilidad de una conjunción entre teoría y práctica aplicadas al urbanismo y arquitectura. Un ejemplo real de cosmopolitismo por ser una realización con un ritmo y con un modo de vida a escala internacional.

Tiempo de especialización y negocios de tierra, de ferrocarriles e instalación de frigoríficos, de progreso en suma. Pérez Amuchástegui da como “paradigma situacional” a Miguel Juárez Celman y como testimonio literario el *Santos Vega* de Obligado: la Pampa es derrotada por Europa —Juan sin Ropa.

Tiempo de concesiones otorgadas sin sentido de organización —al primero que llegara—, incipiente industrialización y lucha de capitales extranjeros, como señala Ricardo Ortiz respecto a los puertos de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Bahía Blanca y al

12. Zea, Leopoldo. *Dos etapas del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 280 y 281.

fracaso del puerto de Samborombón. Esta lucha se patentiza en las formas contradictorias del trazado de los ramales ferroviarios. Vértigo por el crecimiento exponencial de gastos: en 40 años de 7 a 310 millones de pesos fuertes.

Los índices son: modernización del ejército y la marina, transición de la civilización del ovino —carne y lana— a la del algodón y el vacuno. Y finalmente, integración al mercado mundial a través de Inglaterra. Siguen las palabras mágicas: progreso y liberalismo.

4. — *La ciudad.*

Hombres urbanizados. Contradicciones urbanas. ¿Qué hace la gente?

Existen hombres urbanizados, con conciencia de la ciudad. Abiertos a la novedad y el cambio, intolerantes con la tradición si es obstáculo, y que tienden a participar de grupos distintos. Más individualistas de lo que deberían ser en una sociedad urbana. Ciudad implica cooperación y competición, liderazgo y anonimato, individualismo y uniformidad.

Desde el punto de vista físico, las áreas rurales se transforman en urbanas, se urbanizan espontáneamente siguiendo las iniciativas del mejor o del primer postor.

Ha crecido la población. No paulatinamente. La ciudad sufre un rapidísimo proceso: en 1882 la población rural es del 65 % y la urbana, 35 %. En 1895 la rural desciende al 45 % y la urbana aumenta al 55 %. En diez años se han triplicado sus habitantes, son la quinta parte de la República. Buenos Aires está adquiriendo ya la forma extrema de vida urbana que la distingue, pero todavía no se puede predecir a qué extremos llegará la inmigración o cómo fluctuará la movilidad social.

Característicamente, una ciudad moderna se equipa a través de los servicios públicos, del aumento del comercio y abastecimiento, de transportes y comunicaciones, de paseos y diversiones, de educación y cultura. Proveerán motivaciones que servirán como temas para la arquitectura. La estación ferroviaria, por ejemplo, une a la ciudad con el resto del mundo y representa la puerta —como la antigua puerta de la ciudad— por la que se introducen en el organismo urbano los gérmenes de evolución y la que aprovisiona material y espiritualmente, según indica Marcel Poëte.

Buenos Aires en esta época tiene una red bastante compacta de tranvías, con estaciones que se llaman Retiro, Recoleta, Constitución, Once, Lacroze. Posteriormente será llamada *la ciudad de los tranvías*. La gente los acepta después de las iniciales quejas y ahora valorizan la tierra. Cambia la forma y la velocidad de los

vehículos, se multiplica la cantidad de coches de alquiler, pero siguen idénticas las calles estrechas.

En cuanto a la vinculación con el exterior, se hace por el puerto, con una incómoda llegada. Para resolverla se encargan estudios del Dock Sur y del Riachuelo de Barracas.

Las comunicaciones que se realizan entre las personas, sin desplazamiento, se han actualizado porque la ciudad cuenta aunque limitadamente con teléfono y telégrafo. Las noticias exteriores y las luchas políticas se siguen con avidez por los diarios, varios extranjeros y cuatro argentinos respetables: *La Nación*, *La Prensa*, *El Nacional* y *La Tribuna*. Podría recordarse como confrontación que Inglaterra fue el primer país que tuvo periódicos, a principios del siglo XVIII.

La actividad comercial y de abastecimiento se está nucleando más lejos de Plaza de Mayo. Las calles Maipú y Florida concentran ahora su atractivo en casas de consignación, perfumes, joyas, objetos de arte, carruajes que pasean. Los bancos que se instalan, lo hacen en el área vieja de la ciudad, y las tiendas siguen en Perú, Alsina o Victoria. Pero los mercados que proveen y distribuyen alimentos, se dispersan.

Plaza de Mayo —plazuela de aldea aún, con endebles paraísos y cortada por la Recova— seguía como centro bancario y cívico, con un Cabildo italianizado, Legislatura Nacional, la Casa de Gobierno y el edificio de Correos. Si como centro urbano refleja el carácter de la ciudad, está mostrando todos los tiempos y las nacionalidades que confluyen en la Argentina.

Se concentra en el norte de la ciudad la vivienda de la burguesía alta que adopta la forma de *petit-hotel* con planta compacta y las escaleras —gran motivo del barroco— continúan focalizando el interés. Señala el rumbo la moda francesa.

La quinta parte de la población de la ciudad vive en *conventillos*. Algunos se instalan en las casonas del Sur, abandonadas después de la epidemia de 1871. Pero si los inmigrantes son genoveses, se ubican en la zona sur, del puerto y de saladeros.

El afirmado no llega más allá del perímetro formado por las calles México, Tucumán, Callao y Entre Ríos. "De ahí para adelante algún edificio, pero las calles eran de tierra", dice A. Taullard. Si llovía, había barro y pantanos y, con viento o tiempo seco, grandes nubes de polvo. Para completar este panorama, las aguas corrientes sirven a una cuarta parte de la población, las cloacas están sin realizar y coexisten el gas y el kerosene.

La gente va al teatro, "única diversión" al decir de Carlos Pellegrini. Si no funciona el Colón, está el Ópera, donde la gente va a oír los grandes cantantes y las compañías líricas.

Los hombres al Club —tan inglés—, o a sus círculos si son residentes extranjeros. Deportes, todavía no. Como paseo más importante, Palermo. El Parque 3 de Febrero floreció de ásperas batallas políticas, con eucaliptus, palmeras y las construcciones pintorescas del Zoológico, debidas a la múltiple fantasía del arquitecto belga Dormal, que vigilaba las obras de poncho, generalmente con la compañía de Sarmiento.

Las nuevas construcciones están creando un paisaje urbano distinto, con manzanas muy fraccionadas y sin control por el imprevisto crecimiento de población y de áreas. Todo está por hacer: los accesos a la ciudad, elementos activos por excelencia, según Poëte, las relaciones de la ciudad con el exterior, la organización sanitaria, el equipamiento y el ajuste del trazado.

5. — *Nuevo paisaje urbano en América.*

Transformación en América. Caciques civilizadores. Presencia de Francia.

Se asiste durante el siglo XIX al proceso de transformación que se manifiesta también en la arquitectura y la ciudad. A los imprevistos programas arquitectónicos proporcionados por experiencias y necesidades nuevas —estaciones, exposiciones, oficinas, establecimientos industriales— se suma el uso de nuevos materiales.

Se respetan todavía criterios tradicionales de proporción, de simetría pero se propicia una libre interpretación. Además el excesivo tamaño impide una comprensión unitaria del organismo, la imagen pierde su carácter cerrado y se hace abierta, indefinida, dinámica por el tráfico que allí se desarrolla o por las mudables relaciones del paisaje (lo mismo sucede en el campo del urbanismo: las composiciones axiales de Haussmann repiten los habituales modelos barrocos, pero aumentan las dimensiones hasta casi borrar los perfiles edilicios de los ambientes dejando que domine en primer plano la masa fluyente de peatones y vehículos).¹³

Ha cambiado el marco de referencia y los conceptos se distorsionan por la diferencia de escala, por la necesidad de proveer espacio transitable. Se contradice el aspecto formal, que adoptan, *haussmanniano*¹⁴ de origen barroco y las necesidades que sur-

13. Benévolo, L. *Introducción a la arquitectura*. Buenos Aires, Tekné, 1966, p. 122.

14. Haussmann, Barón de (1809-1891): Prefecto de París durante Napoleón III, ejecutor de la transformación de París bajo el Segundo Imperio. Su programa consistió en remodelar la ciudad sobre el trazado de avenidas y paseos, grandes avenidas que igualaron democráticamente, que absorben el tránsito de la nueva época industrial. Zonas de jardines con detalles imprevistos y con el trazado de estrellas radiales y avenidas, símbolos del poder autocrático. Su reforma y las imitaciones en Europa

gieron de un funcionalismo de origen industrial inglés y de la afluencia de grandes masas al medio urbano. Esta dicotomía se mantiene hasta principios del siglo XX y luego —con bastante frecuencia— es reemplazada por otra: el *funcionalismo* se presenta bajo el aspecto de un romántico pintoresquismo. Costó entender que la ciudad no es sólo para vivir o divertirse, sino que también es un lugar donde se trabaja.

La calle tradicional sufre una innovación en Francia con las reformas ejecutadas durante el Segundo Imperio (1830 - 1860): doble circulación, árboles, y casas de mediana altura la flanquean. Su ancho permite el rápido desplazamiento o el desfile de las tropas y el paseo competitivo de carruaje. Se modifica así la interrelación de los objetos en el espacio y se cambia el carácter de la plástica urbana. Lógicamente, y como remate de la calle, una plaza, un monumento o edificio de jerarquía.

En esa ciudad, importan las nuevas instituciones —bolsa, burocracia, mercados, grandes tiendas— pero se respetan los soportes del estado: ejército y corte. Todo este proceso se adecua en América a otro cuadro geográfico y a una sociedad de reflejo.

En América, “educar, civilizar, europeizar” fueron sinónimos. Era necesario pensar y crear una realidad formada y definida. Pero no toda América participa de la misma europeización. Brasil, México y la Argentina —como en el siglo XX— forman un triángulo elástico pero indestructible para el equilibrio americano.

Desde el fin del siglo XVIII, se extiende la influencia francesa —“*entao soberana por toda a parte*”— al Brasil, para oponerla a la portuguesa tradicional y dominante, y se intensifica a principios del siglo XIX con las ideas de la Restauración borbónica. Condillac y Cousin —con más repercusión que en Francia— justificarán la situación política de la época, el eclecticismo que une corrientes filosóficas y políticas. Refiere João Cruz Costa: “*parecia calhar perfeitamente a educação ‘ornamental’ que entao recebiam os letrados e convir no espirito de incipiente aristocracia de proprietários rurais conservadores*”. Al mismo tiempo los moderados tomaban como modelo a los estadistas norteamericanos —proceso que en nuestro país fue demorado por influencia inglesa—: “*Desse modo, na agitação reinante já se fazian ouvir contraditoriamente, as influencias de correntes das idéias monarquico-constitucionais da filosofia da Restauração que irian triunfar na primeira parte da Se-*

y América, que se han llamado —“escuela renacentista de la gran manera”— merecen de Gallion esta aguda observación: “Demasiado tarde para ser gloria del monarca y demasiado temprano para resolver el planeamiento de la ciudad industrial”. Puede rastrearse también la génesis de la reforma en el exilio de Napoleón III, cuando aprende a gustar de la paisajística inglesa.

*gundo Império e, ainda, as que correspondiam a 'ideologia' do século XVIII. Estas continuavam a animar os sentimentos republicanos e americanistas de um numero nao pequeno de brasileiros!"*¹⁵

El lugar es Río de Janeiro y el tiempo corresponde a la época de palacios neoclásicos y jardines suntuosos en torno: "Fue entonces cuando se inició en la capital del Brasil, esa planificación urbana sin precedente que pronto habría de transfigurarla, haciendo de ella un delicioso laberinto de perpetuas sorpresas luminosas entre los cerros y las aguas".¹⁶

Destaco que la evolución en Brasil es menos violenta que en toda América. Nunca se rompió radicalmente con el pasado. Ya Gilberto Freyre aludió a esta armonía, que se revela en la traducción del lema spenceriano: orden y progreso.

La relación es más pareja entre la Argentina y México. Un escritor español de la época asocia los nombres de Roca y Porfirio Díaz, "caciques civilizadores". Después de la muerte de Juárez, Porfirio Díaz se mantiene por treinta años en el poder. Se propone hacer del país una potencia industrial y se rodea de un grupo de científicos de raigambre spenceriana. Es oportuno anotar aquí la presencia del talentoso gobernador de la provincia de Buenos Aires en la primera presidencia de Roca, Carlos D'Amico, que tuvo que abandonar el país y la vida política argentina por oponérsele. Aunque le fueron ofrecidos cargos políticos en México, no los aceptó, para no perder su nacionalidad. Desempeñó su profesión de abogado y escribió un virulento libro sobre la época y los hombres que había conocido, con el seudónimo de *Carlos Martínez*.

Influencia extranjera. Pueblo explotado. Palacios.

El lema es "poca política y mucha administración" —el de Roca: paz y administración— con una especie de despotismo ilustrado, de "dictadura para la libertad" sobre un orden mental y un orden social que inaugura. Positivismo y porfirismo tratan de crear una conciencia nacional, como reacción por la derrota con los Estados Unidos. Pero no cumplen sus objetivos y el pueblo explotado por la burguesía capitalista, estalla en 1910.¹⁷ Siempre, explotado.

15. Cruz Costa, João. "Historia das Idéias no Brasil", Revista de *Historia de las Ideas*, Quito, 1959, N° 1.

16. Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 118.

17. "No faltan tampoco nuevas formas de tiranía, como las de Porfirio Díaz en México. Los FF. CC. y las industrias crecen pero se encuentran en otras manos que las hispanoamericanas. La burguesía en Hispanoamérica no es otra cosa que nombres con los cuales se siguen ocultando formas de gobierno" (V. Zea, Leopoldo, *op. cit.*, pp. 53-54).

Vicente G. Quesada cuenta en sus recuerdos diplomáticos —estuvo en México en 1891— cómo era una casa de la oligarquía mejicana: luz eléctrica, aposentos lujosos, varios baños, lagos interiores, juegos gimnásticos, arboledas frondosísimas, juegos de agua, jardines espaciosos.

La mejor residencia de fin de siglo posiblemente sea la sede de la Secretaría de la Gobernación. Justino Fernández coincide. Agrega que “México ofrecía una cara bien maquillada”, con influencia de Francia e Inglaterra para trajes y coches, de Italia y Alemania en arte y maneras. Siempre, extranjera.

Los edificios son poco originales en cuanto a soluciones de planta, pues hasta el siglo XX se disponen habitaciones alrededor de patios, aunque se las destine a bancos, oficinas, municipios o escuelas, en México o en La Plata. Es la composición que se conoce más. Siempre con categoría de palacios. Se presentan con el *ornato* característico del siglo XIX y bajo todas las máscaras del eclecticismo: neoclasicismo, barroquismo, *art nouveau*, romanticismo. Como expresión romántica auténtica el neogoticismo —común en Europa, escasa en América—, que representa la correlativa evasión en el tiempo y en el espacio y que a veces se tiñe de orientalismo. La misma lógica que lleva a Delacroix a pintar en África, o a Byron a combatir por Grecia.

El mejor ejemplo de la desorientación que aturde al siglo XIX podría haber sido el monumento a Porfirio Díaz, proyecto que por supuesto no se concretó.

Desde la época de Maximiliano comienzan los cambios de influencia francesa, modificaciones al trazado ortogonal: la Calzada del Emperador en el Paseo de la Reforma, ampliación y embellecimiento de la avenida Chapultepec en la Plaza Constitución. En 1869 se realiza el primer plano de la ciudad de México y sucesivamente se procura corregir el trazado de las grandes arterias, la Plaza de la República —actual Plaza Revolución— y se determina la altura máxima de los edificios de la capital con relación a las calles.

Viena, París, Londres, Nueva York y Berlín son los modelos. Intercambio de viajeros y adelantos técnicos.

El sentido de la transformación es similar al enunciado en Brasil y se verá en la Argentina. Las tres capitales: Río de Janeiro, México y Buenos Aires “sufren alteraciones barrocas”: avenidas con arboledas, fachadas uniformadas, plazas geométricas, diagonales.

El movimiento de opinión acerca de las reformas que conviene

hacer en Buenos Aires tiende a equipararla con las ciudades que se toman como modelos: París, Viena, Londres, Nueva York y Berlín principalmente, a través del testimonio de Miguel Cané —representante diplomático en Viena—, Eduardo Schiaffino, Francisco Seeber, Carlos Pellegrini y Nicolás Avellaneda.¹⁸

Se manifiestan contra la estrechez de las calles: "Nuestras grandes avenidas deben tener el carácter monumental del *boulevard* Haussmann o Malesherbes de París, del Ring de Viena o de la *Frederischstrasse* de Berlín"; por la incorporación de atractivos que son agentes de prosperidad —paseos, buen teatro, hoteles decentes, museos— porque Buenos Aires "es una ciudad muy aburrida para el extranjero"; por la necesidad de tener árboles y parques, a favor de la plaza de l'Étoile, "centro de París" y de la "uniformidad de los estilos arquitectónicos".

La conexión con amigos del barón de Haussmann es hecha por Francisco Seeber —como ya mencioné—, desde 1861 interesado en mejorar la traza de Buenos Aires. Informa de la entrevista a Torcuato de Alvear y lo entusiasma con la creación de los parques Chaumont y Montsouris.

En cuanto a las conclusiones de Eduardo Schiaffino —de mucha actuación como pintor, impulsor del Ateneo y primer director del Museo Nacional de Bellas Artes— configuran un tratado de *urbanización o arte pública*. Sus preocupaciones urbanísticas se inician en *La Nación* y durante cuarenta años publica artículos que lo definen como una personalidad que debería estudiarse para desentrañar contradicciones.¹⁹ Como reconocimiento, valga la dedicatoria de Manuel Gálvez, en *La sombra del claustro*: "A Eduardo Schiaffino, que ha visto y descrito mejor que nadie los horrores y los encantos de nuestra Buenos Aires". Como reparo el hecho de que junto a intuiciones atinadas y originales observaciones nostálgicas, pretende restaurar la plaza de Mayo sobre una "armonía de conjunto, distinción y grandeza", que según él se

18. Cartas de Miguel Cané, Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini y Francisco Seeber a Torcuato de Alvear. Cané y Seeber fueron los dos progresistas intendentes de Buenos Aires, los dos, hombres de fortuna. Cané había hecho su experiencia literaria y la diplomática en Viena, mientras que Seeber tenía muelle y depósitos en el puerto. Amigo personal de Alvear, proyecta reformas a Buenos Aires desde 1861.

19. Eduardo Schiaffino, integrante del Ateneo, durante diez años presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes. De su obra ya citada extraigo algunas conclusiones. Cree que hay que plantar árboles: ("Nada completa, se asocia mejor con la arquitectura, aunque se trate de una obra maestra, que la presencia de un árbol hermoso"), trazar avenidas que pongan en evidencia los monumentos públicos o jardines ubicados cada seis cuadras. Reniega del trazado damero, de los ingenieros ingleses que realizaron el puerto con desconocimiento de la estética, lo cerraron en línea recta y rellenaron las sinuosidades. Aunque ganaron terrenos al río, destruyeron el paisaje originario. Indica que más fácil era ahondar el puerto al S. de Buenos Aires. Respecto al espacio urbano dice que las plazas son "espacios higiénicos, pulverizados ámbitos cerrados", la calle Florida una "galera cerrada" y que son necesarias las perspectivas hacia el río sin la Casa Rosada como obstáculo.

había conseguido en 1711, o se adhiere a un pintoresquismo imprevisto cuando enumera motivos que identifican un paisaje urbano. ²⁰

La gente que tuvo oportunidad de dirigir o de influir vivía informada de las novedades técnicas, de la expresión formal de las ciudades en el siglo XIX y aún de los adelantos urbanísticos. Hay una constante que disminuye hacia el fin del siglo respecto al tiempo de aplicación de esos adelantos. Pero casi todos los que se preocuparon por las mejoras de Buenos Aires pudieron apreciar directamente —como viajeros interesadísimos— cómo eran las ciudades europeas y americanas.

Llamaba la atención Viena, “primera ciudad con su sistema de parques”, que representan como en Bruselas el 25 % de la superficie. Parten del centro de la ciudad a la periferia: bosques, praderas, espacios libres con edificación prohibida y tranvías a la distancia de 5 Km. del centro. Las calles comerciales que proceden de los distritos exteriores, mueren en *el Ring* que circunda la ciudad vieja. Del cinturón de jardines hoy se conservan pequeños fragmentos.

Londres, con espacios verdes que hacen un total de 80 a 100 ha. (20 % de su superficie). París, con jardines entre quintas, con paseos sombreados, parques y flores que toman el 12,5 % de su superficie y sus avenidas (du Bois, de Breteuil, de l’Observatoire, de la Opera). Nueva York ostenta también 1.230 ha. de parques. Por comparación, Buenos Aires es pobre en paseos: sólo el 6 % del área total.

6. — *El ejecutor.*

Escenario de categoría. Apoyo popular y político. Un hombre de acción.

Y aparece el primer intendente de Buenos Aires en un escenario que ha sido definido por la federalización. Buenos Aires ya no tiene el estigma de “capital provisoria”.

“Iniciador del urbanismo en la República”, o “precursor por demás lúcido en materia estética”, según Schiaffino, Torcuato de Alvear —viajero del mundo— había visitado las grandes ciudades de Europa y América y tenía relación con los mejores hombres de su época, que estuvieron siempre dispuestos a informarlo o asesorarlo.

Cosmopolita, pero respetuoso del pasado siempre que significara progreso y no caducidad. Luchará contra la rutina, la buro-

20. Schiaffino, Eduardo. *Op. cit.*, p. 32. Ignoro por qué indica la fecha de 1711 y la estereotipa como meta de armonía.

cracia, los prejuicios, la desidia y el engaño. Critica rectamente a Napoleón III por "su mole de Obras Públicas destinadas a distraer la atención lejos de las libertades políticas" Se manifiesta imbuido del espíritu de Rivadavia o decide publicar las actas del Cabildo. Atenúa así un punto neurálgico en el gobierno de B. Rivadavia: la supresión de los cabildos.

Sus secretarios fueron Mariano Obarrio, José Gil, Narciso de Estrada. Sus colaboradores e informantes, hombres de la jerarquía de Guillermo Rawson, José Ma. Ramos Mejía, Juan A. Buschiazzo, Pedro Arata, Vicente Fidel López, Pastor del Valle, M. E. Courtois. Se asesoraba además con una comisión de vecinos de destacada actuación —representantes de las fuerzas vivas de ese entonces— y consultaba a políticos, hacendados y técnicos. Su lema fue macizo: "Hay que edificar de nuevo Buenos Aires"

Como hombre de acción crea realizando, pero cuando considera que la transformación no es posible, destruye para crear. Es inevitable recordar la significación casi mágica que tenía la palabra *progreso* para la generación del 80. Por eso puede decir J. A. Pillado que es "iconoclasta de las tradiciones populares y que por odio a lo vetusto, limpia a Buenos Aires del moho colonial".

Fundamentalmente le preocupa la salubridad y la higiene de una ciudad que ha vivido la terrible experiencia de 1871. Quiere reglamentaciones para todos, pudientes y obreros, enfermos, inválidos y huérfanos y organiza con números, con estadísticas, con leyes.

Luchó contra la misma ciudad para darle un escenario de categoría, pero paradójicamente tuvo el apoyo de los políticos y del pueblo. Proyectó mucho. No todo se realizó. Y murió antes de su segunda intendencia, después de haber ido una vez más a Europa, para documentarse y poder desempeñarse todavía mejor.

7. — *Transformación de la ciudad.*

Evidentemente, Buenos Aires debía ser remodelada como capital de la Nación: 60 manzanas de casas chatas y de construcción arcaica, edificios históricos en malas condiciones, calles malas y estrechas, con torrentes, plazas primitivas, paseos sin poder usar como el Paseo de Julio, que había sido un largo paseo arbolado, desahogo de la urbe convertido en un camino rural. El acceso a Palermo intransitable. A treinta cuadras de la Plaza de Mayo, suburbios con ranchos endebles y espaciosas quintas.

a) *Trazado y límites.*

Ya he indicado cómo los tan conocidos corresponsales de Al-

vear reaccionan contra las calles porteñas. Una vez más Eduardo Schiaffino: "El primero en reaccionar contra la estrechez de las calles fue Don Torcuato de Alvear, el primer intendente que tuvo la visión del futuro edilicio de la metrópoli, él dio el gran ejemplo, abriendo contra viento y marea la primera brecha en el conglomerado de la edificación urbana".²¹ Primero fue la supresión de los arroyos de aguas servidas —los "terceros"— luego el ensanche, la pavimentación, arbolado, barrido y alumbrado de las calles. Consigno que diez años después se crea una comisión encargada de proyectar el trazado definitivo de calles, plazas y avenidas (1907), con la intendencia de Joaquín de Anchorena y proyecto de Bouvard, para aproximar el viejo centro portuario, administrativo, comercial y bancario con el centro de la urbe. Se rompe el damero con las diagonales Norte y Sur. Varias veces se estudiaron las diagonales: presentaban la novedad de las plazas intermedias en el proyecto de Lagos (1869) y partían de los cuatro ángulos del entonces futuro Palacio del Congreso (1898) hacia Retiro, Paseo Colón y Garay, Santa Fe y Anchorena, Chiclana y Catamarca, o se bifurcaban de la plaza Lavalle, hacia Congreso y para Callao y Santa Fe.

Se proyecta el ensanche de las calles Corrientes, Córdoba, Santa Fe, Belgrano, Independencia, San José, Caseros con 16 varas (13.85 m.). Se quieren realizar aproximadamente 66 por año y sobre una disposición francesa de 1783.

El adoquinado se hace donde se solicita. Se encarga al arquitecto Juan A. Buschiazzo —permanente colaborador—, un estudio del afirmado de Montevideo. La primera calle con adoquinado de madera de algarrobo se adoquina en 1883 —Suipacha entre Cangallo y Mitre— y en cinco años se pavimentan 792, pero aproximadamente en 1893 se hacen los primeros adoquinados de granito con contrapiso de hormigón. Donde la propiedad es más valiosa y mayor el tránsito de tranvías y carruajes hay pavimento liso de asfalto Barber o madera, *macadam* en la Avenida Alvear. Incluso en 1887 se piensa en el enfierramiento de la ciudad con un invento del Dr. Francisco Latzina.

Una iniciativa que no prosperó fue la de numerar las calles —la gente tenía una costumbre distinta— pero sí la numeración hasta 100 en cada cuadra, dividida en pares e impares. La novedad se trajo desde La Plata, donde se sigue usando.

Para definir físicamente el escenario imagina Alvear un *boulevard* de circunvalación de 100 m. Con este nombre se llama en

21. Beccar Varela, Adrián. *Torcuato de Alvear. Su obra edilicia*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1925, p. 278.

Francia a las avenidas, pero se llamó así a las que se construyeron sobre las murallas y fosos medievales, para circundar una ciudad. Había un curioso antecedente, según datos del Dr. Francisco Seguí de acuerdo con un plano del agrimensor José el Pampa, con las diagonales desde Plaza de Mayo y un gran *boulevard* en el suburbio, un arco trazado con centro en la plaza.

La Municipalidad encarga al ingeniero Maraini el estudio de una avenida Costanera, desde la Recoleta hasta Palermo. Teóricamente se extendía desde las vías del ferrocarril hasta el Parque Lezama, pero realmente constaba de tres tramos: Palermo, Paseo de Julio —antes Alameda— y Paseo Colón, cortado en Retiro por la estación y fábrica de gas, en la Casa de Gobierno con la Aduana y en la estación Venezuela del Ferrocarril Sur a Boca. Se construyó un murallón y el tramo de Belgrano a Venezuela se sumó al que existía por la calle Balcarce, de Victoria a Parque Lezama.

En el año 1887 Flores y Belgrano se unen a Buenos Aires. Barracas se había incorporado en 1867. Se hace más compleja la ciudad y surgen zonas intermedias que será necesario poblar y acondicionar, pues los terrenos de Flores eran anegadizos y debían drenarse. Además esas zonas son vigiladas por la gendarmería de la provincia en forma permanente.

b) *La Avenida.*

“Salón de honor” o “avenida de los pleitos”: diez años de lucha.

La máxima expresión del Intendente fue la que quedó ligada a su nombre, la “avenida” por excelencia, la Avenida de Mayo. Según el mismo Alvear en la comunicación a Bernardo de Irigoyen, ministro del Interior (21 de agosto de 1884): “La construcción de la gran avenida no es una novedad en el gobierno municipal de los pueblos. Tiene ejemplos prácticos y recientes en las ciudades más adelantadas de EE. UU.”.

Un entusiasta de la apertura de la avenida es Miguel Cané en la correspondencia citada, cuando dice que se necesita lo que llama el *boulevard central* para facilitar el acceso y la salida a las muchedumbres que se aglomeran diariamente en la Plaza de Mayo por Catedral, Tribunales, Municipalidad, Legislatura, Ministerios, Teatro Colón, estaciones de carruajes, fiestas cívicas. Los edificios públicos atraen la circulación y la plaza 25 de Mayo todavía es el centro de la ciudad.

Ya he mencionado las asociaciones despertadas en los hombres del 80 por las avenidas consideradas típicas (*boulevard Haussmann* o *Malesherbes*, *avenue du Bois*, *Ring de Viena* o *Frederichstrasse*

de Berlín, Parkways americanos, Eastern Ocean de Nueva York) y las condiciones imprescindibles para una avenida: altura de los edificios, igualdad o armonía de estilos, igualdad y simetría en las fachadas. Altura de los pisos, ventanas, balcones y techados deben corresponderse. Líneas horizontales más distancia, darán perspectivas coincidentes. Obeliscos o monumentos acentuarán la axialidad. Schiaffino exalta a principios de siglo una flamante avenida de Génova, con orquería y puente.

La avenida tuvo un accidentado nacimiento: expropiaciones y pleitos. Fueron demolidos y seccionados: el Cabildo, la Policía —luego Municipalidad—, tiendas de la calle Perú, el Mercado Modelo, la Iglesia de San Andrés, el tanque de las primeras aguas corrientes, las casonas como la del general Bustillo. En mayo del 89 se inaugura la primera cuadra. Oficialmente, la inauguración es de 1894, pero en el 96 todavía se está adoquinando. Se convierte en ejemplo para la remodelación posterior de otras avenidas, como Callao.

Y desde principios de siglo es el *salón de honor* de Buenos Aires, lugar de desfiles militares y de manifestaciones, procesión de antorchas, de teatros, oficinas, clubes, hoteles, cafés. Con el atractivo de sus grandes aceras y mesitas. Velódromo, exposición y pista con animación y gritería. Con presencia de personajes populares en la época, con *corsos y muertes*. Como expresión de la modernidad “que proclamaba el ‘*Art. Nouveau*’ importado de aquel París liberal y contagioso”.²²

Habla un lenguaje netamente urbano, porque nació avenida y ésa es la impresión que causa a Rubén Darío: “Por la noche un amigo artista invítame a recorrer la vasta Avenida de Mayo, lugar del corso” Y más adelante, el amigo le señala “la inmensa avenida”.²³

Se vincula con la Plaza de Mayo en una perspectiva y tal vez por reminiscencias romanas a través de la formación clásica de algunos proyectistas, en una lógica avenida perpendicular (de N. a S. entre las manzanas de las calles Cerrito y Libertad). Así pensada existe en un plano del precursor José Marcelino Lagos; en 1898, en otro proyecto de una avenida de 35 m. entre las calles Artes (C. Pellegrini actual) y Cerrito, o en un comentario de Schiaffino sobre una avenida con dirección N. a S. de 120 m., que iba desde Corrientes a Independencia. Que la formación clásica persiste, lo demuestran las palabras de Ricardo Llanes, aproximadamente en 1955, cuando compara a la avenida con el fuste de

22. Llanes, Ricardo. *La Avenida de Mayo*. Buenos Aires, Kraft, 1945, p. 12..

23. Darío, Rubén. *Páginas olvidadas*. Buenos Aires, Selecta-América, 1955, p. 78.

una columna con su base —Plaza y Cabildo— y con su capitel —Plaza del Congreso—, denominada la plaza feliz, sin historia.

Que la apertura de la calle Carlos Pellegrini-Cerrito era una necesidad impostergable, lo demuestra el hecho de que en 1932 se realizó y que gracias al sistema de avenidas —al emparrillado que comenzó con Rivadavia— se pretende organizar actualmente el tránsito en la ciudad.

La Avenida de Mayo nace cosmopolita —originalmente francesa— pero se convierte en española a través del tiempo y por sus habitantes. El pueblo la hace canción, el teatro la toma como nombre o motivo.

Nace señorial y se convierte en burguesa y popular. La repercusión de la Avenida es inmensa: basta recorrer los testimonios de los viajeros que proporciona Llanes.

c) *Espacios verdes.*

Mania de las grutas. Abajo la Recova. Demoler y edificar. Pasado contra presente.

El concepto de recreación, *solaz*, como se decía, está unido también al de higiene y fuertemente teñido con el gusto entonces dominante.

Ya me he referido a la Costanera, pero la obra de Alvear es extensa: incluye las plazas Vicente López, 11 de Setiembre (Once), Rodríguez Peña, General Belgrano, Constitución, el Parque de la Convalecencia, el Paseo y Lago de la Recoleta, el Paseo de Palermo. Se preocupa de pabellones y puentes, de arquitectura y de arte, cuando solicita al escultor Monteverde un Cristo para la Recoleta.

El tiempo desechó elementos de mal gusto, como el ombú luminoso de Plaza Dorrego, el castillo medieval de Plaza Constitución, o las grutas de Recoleta, Once, Plaza San Martín, muy del gusto de la época: "belleza decorativa agreste" en hormigón armado que imita piedra. De larga trayectoria paisajista, renacentista y barroca, las grutas o las ruinas nostálgicas ornamentaron muchos paseos públicos y muchos jardines particulares del siglo XIX. Una propaganda del Café Argentino, ofrece "48 mesas de billar, 400 bombos de gas de colores, claraboyas y gruta con cascadas de agua". Además de la propia casa de Alvear —acota Zelmira Garrigós que tenía la manía de las grutas, pues parece ser éste un gusto muy extendido—, el palacio D'Amico en La Plata tenía su gruta y la casa del arquitecto J. A. Buschiazzo también. La gente de fin de siglo daba fiestas en ellas, las usaba como *pabellones* de

descanso o sólo con propósito decorativo. Aún pueden verse las grutas con estanque o embarcadero del Palacio Uriburu, *el túnel* de la ex quinta Del Bono en Villa Elisa, o del tan variado Bosque de La Plata.

El camino que llevaba a Palermo, *del Bajo* o Bella Vista está intransitable en 1881. Ya en 1875 en el sonoro periódico *El Nacional* que dirigía Sarmiento "se había extrañado del gusto raro y caprichoso de la gente por paseos tan poco agradables". El Paseo de la Guardia Nacional en Palermo era un triste bosquecito con sauces llorones y la Plaza Lorea un patio de manicomio por sus paraísos amputados con serrucho y su tanque distribuidor de aguas corrientes.

Gracias a la demolición del Cuartel, el acceso a Palermo puede hacerse desde Retiro.

El afán progresista y el sentido educador de Don Torcuato se manifiestan también cuando solicita el 15 % de las rentas municipales para el sostén de escuelas, proyecta el Primer Acuario, el Vivero Municipal en el Sur, o el Jardín Zoológico para "entretenimiento de la población y estudio de la Historia Natural" Estas preocupaciones lo ubican como partidario de la ciencia, siguiendo líneas positivistas.

La primera obra con que comenzó su intendencia fue la remodelación de la Plaza de Mayo, de gran tradición pero abandonada. La plaza cobró mejor aspecto en 1856 con el Teatro Colón. La Pirámide se mantuvo imperturbable hasta 1912, frente a la Catedral.

Luego se fue cerrando el ámbito con la mayor significación de la Casa de Gobierno, de la Legislatura Nacional y del Correo. Se va convirtiendo en el sector cívico, comercial y bancario, pero sin la "unidad de estilo" la fisonomía armónica que pedía para ella E. Schiaffino, precisamente por ser una plaza histórica y no un "muestrario de estilos arquitectónicos y caprichos individuales", con tan poco espacio en sus calles para apreciar distintas alturas y distintas proporciones. Los modelos que proponía eran la Plaza de los Vosgos, San Marcos, Vendôme, el recinto del Palais Royal. Al citar a Schiaffino insisto en la importancia de sus juicios, y así como la figura de Don Torcuato es imprescindible para captar el medio cultural de Buenos Aires, la figura de Schiaffino es insustituible para ubicar la de Darío, pues hasta algunas de sus preferencias —Puvis de Chavannes— por ejemplo, pasan a ser las de Rubén Darío.

Había quedado como elemento recesivo la "sórdida y sucia recoba —especie de Babilonia con su vida populachera y noctámbula—", bares, cafetines, teatros chinescos, malevos, pillos, ma-

rineros. Hay un proyecto de Seurot para instalar allí una nueva Bolsa de Comercio, que no podía tener éxito, porque varios amigos y el yerno de Alvear —Apolinario Benítez— fueron presidentes de la Bolsa. Para demoler la Recova y el arco central, consigue Alvear un préstamo sobre el Teatro Colón y el Mercado del Plata —\$ 600.000 en cédulas descontadas en el Banco Nacional— y con verdadera pasión se dedica a demoler, limpiar, dirigir, remodelar.

Algunas opiniones de Schiaffino son perecedoras, ahistóricas, con un criterio estático y clásico de la belleza —“armonía, utilidad y gracia”—: quiere detener el tiempo para la Plaza de Mayo. Fijarla en 1711 para relacionarla mejor con el Cabildo, que desea restaurar. Propone que se le restaure la torre y que, como está mutilado, se le dé una solución de esquina, ortogonal, pero que no se lo demuela porque contiene recuerdos cívicos del pueblo y varias generaciones aprendieron a venerarlo. Posteriormente, flanquea la Avenida el edificio de la Intendencia Municipal, a su parecer “privado de estilo y de carácter arquitectónico, sin que ni siquiera nos ofrezca el aliciente *snob*”.²⁴ En tren de demoler, sacar el frente postizo y copiado de la Catedral que debe asumir su carácter litúrgico como Iglesia Matriz con la incorporación de las dos torres y adoptar el aspecto formal de Santa Catalina de Córdoba, aislada y realizada en mármol blanco. Ha pensado también en la Casa Rosada: demolerla y hacerla en otra parte para tener perspectiva del río. Eran otros tiempos. Actualmente demoler y expropiar son palabras prohibidas.

Lógicamente Schiaffino fundamenta sus críticas. Al ocuparse de materias no específicas, dice con criterio renacentista: “El arte plástico es uno solo, llámese arquitectura, escultura o pintura, su enseñanza o aprendizaje debe ser simultáneo para dominar por igual los tres [...]”. Es decir, con criterio y aspiraciones de *uomo universale*: “la enseñanza integral y simultánea de las artes”

Alvear no tenía esa visión total de la Plaza de Mayo, pero sí le importa la vinculación de la plaza con la Avenida, la perspectiva al infinito. Por eso importa la demolición de la Recova, “tan colonial”, tan fuera de escala para su proyecto. Hoy, superada la gran avenida, las perspectivas coincidentes, el concepto clásico de la belleza y la magia de la palabra progreso, se necesitaría la Recova para humanizar la Plaza de Mayo. No bastan las palomas y los

24. Schiaffino, E. *Op. cit.*, p. 224-8.

d) *Higiene y salubridad.*

Batalla contra la necesidad. Primeras casas obreras. Urbanismo discrecional.

Las tormentosas discordias entre Alvear y su Concejo Deliberante fueron aventadas ante la posibilidad de una epidemia de cólera. Sus integrantes reconocieron implícitamente su tenacidad y preocupación por los problemas sanitarios, para los que se asesoró con José María Ramos Mejía, Emilio Coni, Pedro Arata y facultativos competentes.

Inmediatamente hizo adoptar múltiples previsiones, coherentes con las que lo llevaron a crear la Asistencia Pública —originada en la de París—, a mejorar el Asilo de Huérfanos —donde en 1897 se instaló la actual Asistencia Pública—, el Asilo de Mendigos, el Hospicio de las Mercedes y a crear el Hospital Buenos Aires, San Roque, y la Casa de Aislamiento para enfermedades contagiosas. Los proyectos fueron de los arquitectos Buschiazzo, Aberg y Schwarz y del ingeniero Balt. Realizar en cuatro años esta campaña es una desesperada batalla contra la necesidad.

Toma medidas respecto a nuevos mataderos —que se inaugurarán en 1901—, municipaliza mercados y el cementerio del Norte y la Chacarita.

Esta posición está avalada por la creación de la Oficina Química Municipal, de la de Estadística, la obligatoriedad de la vacunación antivariólica y el cumplimiento de la ordenanza de descanso semanal, derogada en 1872.

A los nuevos temas arquitectónicos realizados —fábricas, mataderos y mercados, edificios para comunicaciones y transportes, para recreación, nuevos espacios arquitectónicos—, se suma el tratamiento distinto del tema tradicional: la vivienda. Incluyó como iniciativa la construcción de casas para obreros: plano modelo con patio techado para cocina, con baños, lavaderos, mercado. Cuarenta casas en la manzana de Pueyrredón, Las Heras, Larrea y Melo, en la hoy más cotizada zona de Buenos Aires. No se construyeron. Eduardo de la Barra hizo construir en Tolosa, *las 1.000* casas que han quedado como las primeras casas para obreros de nuestro país.

La preocupación de Alvear por la gente desvalida es eficaz: resuelve que en la Asistencia Pública, la botica sea gratuita, o que los entierros se hagan en tranvías.

Completarán su obra otros intendentes: Bullrich, Carlos de Alvear (su hijo), Miguel Cané, Francisco Seeber —ya mencionado—, que proféticamente dice: "en las calles de 10 m. faltará

aire y luz por el aumento 'lógico de la altura de los edificios"; y Joaquín de Anchorena, que lleva a la realidad las casas para obreros y la inclusión de la paisajística inglesa en Palermo.

Personalidad compleja la del "loco Alvear". Habría que hacer conocer más su obra. Cómo la hizo, cómo la financió. La Municipalidad quedó exhausta. Pero eran tiempos de hacer, no de rendir cuentas, por eso se ha denominado con alguna sutileza a esta época la del urbanismo discrecional.

8. — Centros de interés.

¡3.800 abonados telefónicos! La gente baila, asiste a conciertos. De Buenos Aires al Bristol.

Buenos Aires, alrededor de 1890, es la *París de Sud América*. Con 500.000 habitantes y 40 manzanas es aún más grande que París, según una guía de 1894.

Las funciones básicas de la ciudad se han dado escalonadamente. Hasta la caída de Rosas, los hechos arquitectónicos eran inevitables: vivienda e iglesia. Durante la época de la organización lo más urgente fue la necesidad de comunicarse, más aguda por las distancias. Tranvías, ferrocarriles, proyectos sobre el puerto son productos inmediatos de la época. Pero los inmigrantes que llegan y los argentinos cansados de luchar, quieren divertirse. Es el momento de la recreación y se hacen paseos. Se comienza a hablar de un *Saint-Germain* porteño.

Finalmente es necesario pensar en la instalación adecuada de las fuentes de trabajo. La circulación en la ciudad se hace con tranvías y carruajes. Un visitante italiano queda asombrado porque según sus cálculos en el centro pasan 7.200 vehículos por cuadra, cada día, y por el sonido, ingrato y selvático, con que los mayores anuncian el paso de los tranvías.

No es tiempo de iglesias. Se terminan algunas. Se necesitan hospitales y se continúa equipando la ciudad.

Ha sido indispensable conceder luz eléctrica a Flores y Belgrano, pero para eso, hay ocho compañías de electricidad. Además, ¡3.800 abonados telefónicos!

El acrecentamiento de los elementos urbanos se intensifica también por la arquitectura escolar con la promulgación de la Ley 1420. Se elogian creaciones del arquitecto Morra; pero como hay poco tiempo y mucho que hacer, los modelos se repiten: en un día de 1884 se inauguran catorce escuelas y en otro de 1886, cuarenta. Como novedad, las escuelas de Artes y Oficios, con su obligada referencia norteamericana y como superación —aunque de un grupo

solamente— el funcionamiento de las Facultades de Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias Físicas y Matemáticas, y Derecho. Todavía hay detalles contradictorios: no se recetará en latín, pero todavía no hay morgue.

Van apareciendo otros centros de actividad cultural, como el Museo de Bellas Artes o el Círculo de la Prensa.

La cantidad de extranjeros impulsa al aumento de hoteles, claro que con nombres franceses o italianos. Es sugestiva la propaganda de una casa de comida, llamada *Maison George Mercier*: "casa de comida - conciertos - *maitre* - 30 pinches - plantas de adorno - luz eléctrica - alfombras decoradas - tapices - caloríficos a vapor - ventiladores eléctricos - surtidores de agua - peceras".

Son las comodidades a las que aspiraba un huésped mediano en 1894. Sara Bernhardt o la Bella Otero seguramente aspiraban a más... Lo dominante en este Buenos Aires que algunos creen demasiado materialista es la instalación de las primeras fábricas (café, chocolate, tejidos, galletitas, aparatos eléctricos), de madereros y frigoríficos, de barracas y de quince mercados que distribuyen alimentos cotidianos y frutos del país. El Mercado del Abasto Proveedor tiene una renta propia que proviene del dinero que pagan los puesteros y las doscientas cincuenta carretas que entran: \$ 1 y \$ 2, respectivamente. Todavía se ven los carros verdes de techos curvos que llevan reses sucias con polvo y moscas. Y ha sido un golpe muy rudo, la clausura de los puertos ingleses a causa de la fiebre aftosa. Menos mal que se habla de repoblar África con ganado argentino...

Las oficinas de consignatarios, de exportadores, los bancos, las casas de comercio se multiplican pero se localizan en lo que sigue como *centro* aunque más extendido.

Las elegantes van a comprar a las grandes tiendas. A la *Ciudad de Londres*, *Maison de Blanc*, *Gath y Chaves*; y desean que termine la construcción de las galerías *Bon Marché*, que traerán *artículos nunca vistos* según se rumorea.

La novedad es la terminación del Puerto. Después de varios proyectos y de la polémica Huergo - Madero. Urgía terminarlo ante la competencia del puerto de La Plata, mejor ubicado, en el lugar más profundo del río pero sin vital conexión, por la llegada de las líneas férreas.

Al terminarse el puerto, cobra importancia la Boca, barrio bajo que se inunda, con edificación de madera y chapas y una población de 40.000 habitantes. Se levantan las calles con arena y se hacen terraplenes en las manzanas.

También se modifica el paisaje de entrada a Buenos Aires,

la nota pintoresca de la Aduana, la ceremonia divertida de llegada de los pasajeros, que incluía desembarco accidentado, saludos en el muelle y reunión en la confitería.

Presentada panorámicamente la ciudad, me interesan los lugares que frecuentan la clase alta argentina y los intelectuales, porque a ellos se vinculará Rubén Darío.

De una crónica de *El Nacional* (12 de julio de 1885) extraigo los datos siguientes: "Hay en primer lugar el centro, la ciudad vieja que va al Colón, que pasea en Palermo, que frecuenta la calle de la Florida, que se reúne en el Club del Progreso, que baila en los Salones de Alvear y Elortondo. Aquello es lo que da tono a todo el organismo social, lo que atrae el lujo, lo que fomenta la elegancia y desarrolla el buen gusto. Es a Buenos Aires lo que es el faubourg Saint Germain a París, es la 'high life' de Londres. Es la que costea en el Teatro Colón, compañía de ópera que cantan en el Covent Garden y se hace arrastrar por caballos que llamarían la atención en el Bosque de Boulogne".

Los centros de interés de la burguesía alta eran variados alrededor de 1890: se paseaba por Florida y Palermo y se asistía al cotejo de carruajes y al corso. En Palermo se fue creando un núcleo de recreación: curso de flores, Jardín Zoológico, Tiro Federal, Sociedad Rural, Hipódromo, Velódromo, Hotel de los Lagos y, luego, Café de Hansen.

Se recuerdan las memorables fiestas y kermesses celebrados en la antigua quinta de Mac Kinley —actual Parque Lezama—, en la Plaza Retiro, en el Club Español, o los bailes que organizó la Sociedad de Beneficencia cuando se inauguró la Bolsa de Comercio, en la Casa de Gobierno cuando vino el Presidente Tajes, o en el Jockey Club a la llegada de Campos Salles.

Los conciertos eran un abuso. Los teatros, el Ópera, el Colón y a veces el Politeama. En realidad, había como treinta espectáculos y sus variedades se llamaban circo, patinaje, panorama chinesco, panorama mágico japonés.

Las tertulias para hombres tenían como escenario el Club del Progreso o el Jockey, pero también otros clubes: del Plata, o de Residentes Extranjeros, y los aficionados a los deportes concurrían a Gimnasia y Esgrima.

La familia vuelve a reunirse para los veraneos y se arriesga a recorrer distancias cada vez mayores. A las quintas primitivas ubicadas como cinturón verde alrededor de Buenos Aires, se prefieren las playas de Pocitos o de Mar del Plata, porque en las reuniones del Bristol se repite el ciclo ciudadano.

Y como detalle real que se hace símbolo la unificación de la

hora por el meridiano de Córdoba. Sabido es que al tiempo primitivo que en el campo se mide por las cosechas, corresponde en la ciudad el ritmo dado por el reloj.

Por sobre todo 1890 trae fundamentalmente la evocación de la tremenda crisis política y económica, el mitin del Jardín Florida y la Revolución del Parque. Comienza en la Argentina otro ciclo con la iniciación de la campaña por el voto universal y obligatorio. No es sólo la burguesía alta la que importa.

También en América comienza otro ciclo. Al dominio europeo ejercido por técnicos, materiales, mano de obra, capitales y cultura, sucede la expansión norteamericana. En busca de azúcar y petróleo, el capital supera las fronteras de Norte América: sus pasos se llaman Cuba, Venezuela y México, y con la apertura del canal de Panamá avanza sobre la costa oeste de Sud América.

Hasta 1918 la comunicación entre Buenos Aires y Norte América es indirecta, se hace a través de Europa. El establecimiento mercantil en la Argentina fue también indirecto y exploratorio: la idea era aprovechar la materia prima argentina con la mano de obra más barata en el mercado de Londres.

Rubén Darío participa de una situación ambigua respecto a Norte América. Rechazo más atenuado que el de Rodó, Martí, o Vargas Vila por la política expansionista, pero admiración por el "progreso" encarnado en las ciudades americanas o en algunos hombres. Se siente su decepción por la política norteamericana cuando en *Cabezas* elogia la posición de Manuel Ugarte, y le resta importancia a su *trompetazo* para T. Roosevelt diciendo: "Pero esas son cosas de poetas".²⁵

9. — *Ámbito cultural.*

Diarios y revistas. Melenismo en el Ateneo. Socialistas y mujeres.

A la burguesía alta y a la intelectualidad porteña se vincula Rubén Darío. Sus vehículos son el Ateneo y *La Nación*, "la élite de la prensa americana", como dirá él mismo en *Los Raros*.

Venía de Valparaíso y Santiago de Chile, las primeras ciudades importantes en las que vivió, ciudades prósperas y con ciertas pretensiones europeas. Dejaba en Chile a Pedro Balmaceda, con el que lo unían las referencias a Francia y las lecturas de las revistas francesas. Había conocido en Cuba a Julián del Casal, romántico y parnasiano, a Salvador Rueda en España, a José Martí en Nueva York. "Llegó a Buenos Aires y procedente de Chile, aureolado ya por la fama que le diera *Abrojos* y sobre todo

25. Darío, Rubén. *Cabezas*. Barcelona, Mundo Latino, t. XXIII, pp. 74-76.

Azul... [...]. Era allá por el año 1893 y Buenos Aires no ofrecía aún el aspecto cosmopolita que nos brinda hoy”.

La Nación lo acogió cordial y ya enrolado en nuestra vida, se hizo pronto simpático y hasta indispensable en los corrillos literarios, a la vez que conquistaba la atención —que más no se podía decir— del apático público de aquellos días.²⁶

Frecuenta los círculos artísticos y los cafés, siguiendo los impulsos de su fantasía o se embarca en inesperadas excursiones, como recuerda Roberto J. Payró. Concurrente asiduo del *Café de Paris*, del *Aue's Keller* —“con sólo oler junto a la puerta se siente la ilusión de haber comido”, dice *Caras y Caretas*—, del *Luzio*, lugar al que va mucha gente porque nunca falta comida, o del bar *Royal Keller*, único que se conserva modificado y que formaba parte del gran conjunto —bar, teatro y *Hotel Royal*— que Emilio Bieckert había hecho construir en Corrientes y Esmeralda. “Al llegar en 1893 a Buenos Aires, Rubén Darío se encontró con una inquietud literaria parnasiana y decadente. Desde 1880 se traducían en Buenos Aires a Gautier, Banville, Mendès, Coppée, Sully Prudhôme, Leconte de Lisle, A. Silvestre; Paul Groussac —francés que escribía en enérgico español— dedicó una serie de artículos —‘Medallones’— a Leconte de Lisle y su escuela. El diario *La Nación* había ofrecido sus páginas a la nueva literatura francesa y Darío las leía desde hacía años (*Autobiografía*). Más talentoso que los poetas jóvenes de Buenos Aires ya iniciados en el Parnaso francés, Darío se deja rodear y pronto es aclamado como cabecilla. Fue entonces cuando decidió explicarse por cánones teóricos: de 1896 son sus artículos de *Los Raros*, las ‘Palabras liminares’ de *Prosas Profanas* y ‘Los colores del estandarte’.²⁷ Coinciden sus críticos en señalar la orientación francesa de Darío en este momento y el olvido de los temas y problemas americanos, apoyados en lo que él mismo dijo: “yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer”... La poesía está en el indio. Lo demás “es tuyo, demócrata Walt Whitman” Difieren en cuanto a las causas.

Pedro Henríquez Ureña cree que la situación del intelectual modernista se ve disminuida cuando deja de intervenir en la vida pública, cuando se pierde la unión entre la literatura y la vida pública; Martí fue la excepción, iniciador del modernismo dieciséis años antes que en España. La verdad que muchas de sus poesías de 1881 al 83 son admoniciones a la Iglesia, a la tiranía o “esperanzadas incitaciones al progreso, a la unidad centroamericana, a

26. Payró, Roberto J. *Evocaciones de un porteño viejo*. Buenos Aires, Quetzal, 1952, p. 68.

27. Anderson Imbert, Enrique. *Crítica interna*. Madrid, Taurus, 1952, p. 172.

la democracia, al Papa, El Jesuita, Unión Centro Americana". Darío "creyó que debía ser pensador, profeta, agitador de masas".²⁸

Gutiérrez Nájera, Casal, Silva, no tienen nada que ver con la política contemporánea, juzgan que no es materia poética. Darío modificará más adelante esta actitud. Volverá a tratar temas sociales.

Hay una interpretación discutible de Pedro Henríquez Ureña: dice que esta posición disfrazada bajo la "parafernalia extranjera" es la máscara que adoptan Darío y sus imitadores. Para él Versalles es símbolo de la prosperidad de América hispánica a fines del siglo pasado.

Rubén Darío siente el impacto de Buenos Aires —"Buenos Aires, cosmópolis"— y cree en el futuro de la Argentina, la "poli-colonia" como la llama: "¡Y mañana...!" (Prólogo de *Prosas profanas*). Trata de determinados sectores de la sociedad, por posición vital y estética. Sólo una parte de Buenos Aires tenía acceso a la cultura y Darío aborrecía "la mediocridad, la mulatez intelectual, la chatura estética". Está a favor de las jerarquías intelectuales y en contra de la "ciega preocupación anarquista".

Frecuenta a los intelectuales de su tiempo que se reúnen en sociedades literarias y plásticas, que se agrupan en torno a los periódicos. Los dos más importantes: *La Prensa* y *La Nación*. Según sus objetivos, la primera —con 58.000 ejemplares por día, edificio lujoso— con un piso especial para los visitantes extranjeros, con un sistema variado de luces para difundir noticias importantes y que con la sirena alerta a la población, sigue la opinión pública. El diario de Mitre, con 30.000 ejemplares diarios, la guía. De ese diario salen sus defensores: Enrique de Vedia, Julio Piquet, José María Miró, José Ceppi, Gabriel Cantilo. *La Nación* era la "universidad del género". Desde 1893 tiene servicio telegráfico propio y, desde 1894, su formato actual.

Los diarios que siguieron al principio el tipo francés, en ese momento son de tipo inglés y americano. Es innecesario decir qué significaba el periodismo como medio de comunicación: de algunos diarios se imprimían dos, tres y hasta cuatro ediciones por día (*El Tiempo*), de 4, ó de 8 páginas, a 6 columnas. Diarios políticos, diarios de caricatura, católicos, oficiales, comerciales, masónicos ("—*suaviter in modo, fortiter in re*—"), revistas ilustradas, revistas técnicas, anales, diarios de izquierda con nombres tan directos como *El Mecánico*, *El Obrero*, *El Pintor*, y diarios alemanes, italianos, españoles, ingleses.

Además Darío se relaciona con la gente de *El Diario*, el inteligente diario de Láinez, y de *El Tiempo*, diario independiente,

28. Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Losada, 1957, p. 21.

hasta 1901 radical, de Carlos Vega Belgrano, a quien dedica *Prosas profanas* y que lucha contra los abusos, el monopolio y el favoritismo. Esos vínculos son formativos y de ahí una actitud que perdura y que Pedro Salinas señala: el periodismo estimuló en Rubén “la atención a lo superficial, el cultivo de sus capacidades literarias más comunes [...] no era un escritor que se complace en rodearse de los elementos de su labor, era un periodista que se documenta al pasar y sigue su camino, libre de bagaje literario”.²⁹

Los plásticos se agrupan en torno al tantas veces mencionado Eduardo Schiaffino y a Sívori, que se han formado en el extranjero. La relación de Darío con Schiaffino está patentizada en el *Retrato de Rubén Darío*, y el conocimiento de Sívori a través de un juicio en *Páginas olvidadas*.

Lo supongo a Darío en el Museo de Bellas Artes (1895), en la Colmena Artística (1896), en las exposiciones de la calle Florida, en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Finalmente y con cierta frecuencia, como asistente a tertulias en la casa pompeyana de Rafael Obligado, en la Plaza Retiro, a las que se refiere Darío cuando dice que ahí conoció al escritor y diplomático mejicano Francisco Gamboa y al novelista chileno Alberto del Solar. Cómo para no querer a la calle Florida —según lo manifestó alguna vez— si para él es una de las coordenadas de la cultura...

También pertenece en Buenos Aires al movimiento renovador que indican las primeras revistas literarias argentinas. Colabora en varias y funda una de ellas.

En la *Nueva Revista* de Payró que funciona en la actual Sarmiento N° 563, se le hace el saludo de bienvenida. Luego colabora en la *Revista de América*, de la que salen sólo tres números pero que es el órgano de la generación nueva. Aunque sin una posición tajante, Rubén Darío la recuerda muchos años después. De las revistas que existen hasta fin de siglo, Rubén Darío colabora en diez, pero revistas y diarios forman en Buenos Aires el comienzo del periodista moderno, y un periodista puede vivir de su trabajo.

Ese ambiente cambiante y dinámico coexistía con el Ateneo. Por un lado el “refugio de tradiciones y apellidos, de nombres y recuerdos” y por el otro la redacción, versátil mundo de seudónimos improvisados y de nombres burgueses.

A los tres años de estar en Buenos Aires, Darío llega al Ateneo —primero en Avenida de Mayo y Piedras—, que por iniciativa de Obligado se había fundado en 1892, “para servir de tribuna a los intelectuales de entonces”.

29. Salinas, Pedro. *Op. cit.*, p. 21.

Ateneo, nombre universal para distintas iniciativas (Panamá, Puerto Rico, Madrid, Uruguay) y que adopta diversos matices. En Madrid se colora con la filosofía alemana de Hegel y Krause. En el Uruguay una minoría culta trata de recuperar la nacionalidad uruguaya: Ateneo y cuartel son dos fuerzas políticas y sociales en pugna.

Con Darío invaden los salones académicos y cultos del Ateneo —que representaba la sociedad tradicional y la defensa de los valores nacionales, ubicado en Florida 783— jovencuelos que representan al *nihilismo* y al *melenismo* de turno.

Varias veces alude Darío al Ateneo: En *Cabezas* se refiere a Larreta y Lugones, en *Páginas olvidadas* recuerda cómo se reían en el Ateneo.

Pero la parte más interesante de Buenos Aires la constituye lo que felizmente han denominado Provenzano, Lafleur y Alonso, *Anti-Ateneo*, abigarrado, multicolor y trasnochado. La juventud prefería las tertulias de los bares y los bodegones de la calle Carabelas. Tampoco puede faltar en esta captación del Buenos Aires intelectual de 1890, el socialismo con ribetes de anarquismo y las figuras tan prestigiosas e indiscutibles, en ese entonces de José Ingenieros y Leopoldo Lugones. No podrá olvidarse la repercusión que tuvo la primera celebración del Día de los Trabajadores.

Otro sector pertenece a la mujer. Ya he mostrado cuáles fueron las ocupaciones —¿o desocupaciones?— de la mujer perteneciente a la burguesía alta, pero en 1893 un grupo organiza la Sociedad Protectora Intelectual. Clorinda Matto de Turner —lógicamente— da una conferencia en el Ateneo, cuando es presidente Carlos Vega Belgrano. Aparece una revista que se llama *El Búcaro Americano*, llena de *lieders* y nocturnos y que dura nada menos que doce años. Agrupa a Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, Josefa Pelliza de Sagarra, Eduarda Mansilla de García, Carolina Freyre de Jaimes.

Falta completar el panorama. Verificar qué pasaba en el teatro en esa época. Aparte, la ópera y las grandes compañías. A las pantomimas, las zarzuelas y la comentada presentación de *Juan Moreira*, durante los años que Darío estuvo en Buenos Aires, suceden obras breves de Trejo, Soria o García Velloso. Algunos autores olvidados —Ocampo, Emilio Onrubia— y alguna obra recordada, pero no representada como *¡Cobardel* de Pérez Petit. Variación del gusto, pero también variación del marco de referencia. El saldo es negativo, como es negativa la estratifica-

ción del gusto originada por las distinta formación cultural. Indio, gaucho, negro y suburbio son zonas marginadas. También para Darío, cuando relata cómo es el Corso:

Moreira no había de faltar, allí viene *Moraira*: sobre visión de una leyenda que desaparece [...] 'Compadrito' aprovecha la ocasión y ese disfraz es el más a propósito. Ése es el hombre que 'pelea' a la autoridad, el gaucho barbudo, de larga y copiosa cabellera, noble en su rudeza, valiente y hábil en el canto. Ése es Moreira; el compadrito disfrazado es otra cosa. Y tras Moreira esa pintoresca mascarada africana que llaman 'candombe' [...] lo que resta de la raza de color que fue en América esclava de nuestros abuelos.⁸⁰

10. — *Rubén Darío*.

Modernismo y cosmopolitismo. Darío y Buenos Aires cambian de escala.

He presentado a Rubén Darío y a Buenos Aires. Falta saber cómo es Darío. No es difícil tal vez identificarlo —de acuerdo con las múltiples perspectivas posibles— con las reacciones que despierta de clasicistas y naturalistas, traducidas a veces en insultos y agresiones físicas.

Ya ha publicado *Azul...* (1888-1890). Los años de Buenos Aires van a ser los de *Prosas profanas* y *Los Raros*.

De su pasado literario españolizante y de su lecturas ochocentistas —neoclasicismo y romanticismo—, de su preocupación social primitiva, de la vinculación con los ídolos en su primero y rápido viaje a Europa, poco queda. Alguna conexión para el futuro, cierta vislumbre de la cultura catalana.

Su posición estética es terminante: "el arte es superior a la vida"... y tendrá vigencia sostenida en su obra. Lo refirma, "yo he dicho: es el arte el que vence el tiempo y el espacio". El arte no es pasatiempo, es pasión. El artista un ser irreproducible, único, patente en el *Credo* de Camille Mauclair, que desdeña lo vulgar y tiene la religión de la belleza, sin las impurezas de la vida cotidiana y burguesa.⁸¹ Lo dijo Payró: "Pretendía ser libre en nombre del arte".

Insistió en resumir este ideario para plantear un interrogante que surgió a propósito de la corriente que Darío representó. ¿Es un contrasentido en América?⁸²

80. Darío, Rubén. *Páginas olvidadas*. Buenos Aires, Selecta-América, 1921, p. 80.

81. Provenzano Lafleur, Alonso. *Op. cit.*, p. 82.

82. Henríquez Ureña, Pedro. *Op. cit.*, p. 184.

El modernismo, tendencia general, "fundición y aleación"³³ de todos los ismos de la época, se expresa en política, pintura, escultura, música, pedagogía, arquitectura, "a la manera de los modernos ingleses, franceses, alemanes e italianos que practican un arte cosmopolita y universal" indica Rubén Darío. No me detendré en la evolución de Buenos Aires que corresponde a este planteo. Primero porque pertenece al siglo XX y además porque el cosmopolitismo de Darío tiene a París por escenario.

La renovación que realiza el modernismo tiene a América por ámbito de esa generación, pero al Río de la Plata y a Buenos Aires como localización, un lugar que está derribando murallas y prejuicios, que ha dado vuelta su cara a la tradición y a lo español, que mira al futuro y a Europa, que vive una etapa de impresión más que de expresión. Se sigue correlativamente el proceso a través de las lecturas y preferencias plásticas de Darío, de sus *paisajes de cultura*: en general parnasianos, románticos, simbolistas y decadentes: D'Annunzio, Huysmans, Ibsen, Nietzsche. Lo confirma en su *Autobiografía*:

con Ricardo nos entrábamos por simbolismos y decadencias francesas, por cosas d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces.

Su relación con los plásticos, la referencia permanente a la pintura y a la pintura argentina en especial, lo hacen en 1904 comenzar a publicar en *La Nación* sus crónicas sobre *Renovación de la pintura argentina*. Pero asoció los nombres de los autores que prefiere: D'Annunzio, Huysmans, Nietzsche, prerrafaelistas ingleses. Son las metas del *art nouveau*, del *liberty*, de la *secezion*, de las varias denominaciones del *modernismo*. Si se agrega una posible vinculación con el *modernisme catalán*, o la conexión con Alemania que reconoce Juan Ramón Jiménez, no se necesita más para ubicar el modernismo americano dentro de un cosmopolitismo que Darío necesitaba y pretendía. Buenos Aires fue un intermedio muy querido entre Chile y París. Darío llegó en el momento oportuno. No todos los sectores participaban, pero Buenos Aires vivía un cambio de escala. Todos los sectores de la sociedad intervendrían después para modelarla y darle categoría cosmopolita.

NELBA BENÍTEZ

33. Modernismo: en *Fotograbados*, Ricardo Palma (1890) y Rubén Darío (1888) según Pedro Henríquez Ureña, *op. cit.*, p. 208, usaron por primera vez el término.